

EL ASESINATO DE AUGUSTO C. SANDINO EN LA PRENSA COSTARRICENSE Y REPERTORIO AMERICANO

THE MURDER OF AUGUSTO C. SANDINO. IN THE PRESS COSTA RICAN AND REPERTORIO AMERICANO

Chester Urbina Gaitán¹
chesterurbina@yahoo.com

Fecha de recepción: 22 octubre 2010 - Fecha de aceptación: 8 enero 2011

Resumen

Los intelectuales y políticos costarricenses que escribieron en la prensa sobre el asesinato de Augusto C. Sandino mostraron una visión conservadora al destacar sólo lo atroz de este crimen, no se refirieron a su gesta antiimperialista. Por otra parte, los intelectuales que escribieron en Repertorio Americano sobre este crimen aunque se refirieron al antiimperialismo de Sandino trataron de desprestigiarlo al llamarlo brujo, romántico, internacionalista y antirrevolucionario. Asimismo, lo acusaron de dejar su lucha a medio hacer por su desánimo, cobardía y por ser un iluso.

Palabras claves: Sandino, Costa Rica, prensa, Repertorio Americano, conservadurismo, antiimperialismo, Joaquín García Monge.

Abstract

Costa Rican intellectuals and politicians who wrote in the press about the murder of Augusto C. Sandino showed a conservative vision to highlight just how heinous this crime, did not refer to its imperialist exploits. On the other hand, the intellectuals who wrote in Repertorio Americano on this crime even referred to the anti-imperialism of Sandino tried to discredit him by calling him a sorcerer, romantic, internationalist and antirevolutionary. It also accused him of leaving half way through their fight for their discouragement, cowardice and being a dreamer.

Key words: Sandino, Costa Rica, the press, American Repertory, conservatism, anti-imperialism, Joaquín García Monge.

Introducción

Con la ocupación de Nicaragua por parte de Estados Unidos en 1912 se inicia una intervención en los asuntos del país centroamericano por espacio de más de dos décadas. La falta de un proyecto de nación por parte de la clase dirigente nicaragüense y su entreguismo a la

potencia continental hizo que irrumpiera en la escena política Augusto Nicolás Calderón Sandino, mejor conocido como Augusto C. Sandino. Sandino quien era un artesano y obrero petrolero de origen campesino se declara defensor de la soberanía nacional, y a partir de 1926 desde su columna segoviana pasó a encabezar la lucha antinorteamericana (Acuña, 1993: 241).

Los rasgos principales de su pensamiento político enfatizaban la defensa de la soberanía,

1. Universidad Nacional de Costa Rica/Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA)

proyectada como cuestión latinoamericana, y el carácter antioligárquico de su gesta militar, con base en una alianza de contenido popular que obligase nacionalmente a respetar los procesos electorales, a democratizar el poder y a abordar la cuestión agraria por medio de la ampliación de la frontera agrícola en Nicaragua.

Su ejército denominado Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (EDSN), estaba integrado mayoritariamente por campesinos de los departamentos del norte de Nicaragua, obreros mineros de diferente procedencia centroamericana, políticos liberales e internacionalistas latinoamericanos. De hecho, la lucha de Sandino resumía el cuestionamiento en el istmo hacia los efectos políticos, económicos y sociales derivados de la irrupción del intervencionismo norteamericano desde principios del siglo XX (Acuña, 1993: 242).

En la esfera internacional, la lucha sandinista extendió sus apoyos políticos entre los intelectuales norteamericanos, esencialmente de militancia liberal, comunista y aprista. Asimismo, recibió el apoyo del Congreso Antiimperialista Mundial de Bruselas y contó con el respaldo de escritores como Froylán Turcios y Joaquín García Monge, a nivel centroamericano, y Henri Barbusse y Romain Rolland, en Europa (Acuña, 1993: 243). Sandino firmó la paz con el Presidente Sacasa por medio de representantes, el 2 de febrero de 1933. La coyuntura en la que se firmó la paz era adversa a la continuación de su lucha; el retiro del apoyo del movimiento comunista, la situación de “conciliación nacional” prevaleciente en Nicaragua, propicia para la desmovilización popular, las presiones internacionales para que aceptara un supuesto proceso de estabilización constitucional y el desplazamiento de la atención internacional hacia Europa, en los albores de los acontecimientos que desembocarían en la Segunda Guerra Mundial son elementos a tener en cuenta en este sentido. El principal factor debe relacionarse, sin embargo, con la evolución de la política exterior Norteamérica, actor fundamental del conflicto, que se concretó en la política del Buen Vecino (Cuevas, 2008: 78).

Augusto C. Sandino fue asesinado junto a algunos de sus subalternos la noche del 21 de febrero de 1934 por miembros de la Guardia Nacional, la cual estaba al mando de Anastasio

Somoza García. Sobre las impresiones de los intelectuales que escribían en *Repertorio Americano* Rafael Cuevas ha señalado que en 1934 esta revista consigna siete trabajos sobre él, uno en 1935, al cumplirse el primer aniversario de su muerte, que no es nuevo sino una reproducción de otro, ya publicado antes en la misma revista el año anterior. Cabe destacarse que lo que se dice o deja de decirse de Sandino en *Repertorio Americano* es responsabilidad directa de Joaquín García Monge, quien era el director de esta revista cultural (Cuevas, 2008: 147-148).

El propósito de este artículo es responder la siguiente pregunta: ¿Cuál fue la opinión de los intelectuales y políticos que escribían en la prensa costarricense y de los intelectuales latinoamericanos que lo hacían en la revista *Repertorio Americano* sobre la gesta nacional de Augusto C. Sandino a raíz de su asesinato en 1934?

La prensa costarricense, condena moral y el crimen de Augusto C. Sandino

Para el sábado 24 de febrero de 1934 don Joaquín García Monge, el Lic. Víctor Guardia Quirós y el Lic. Ricardo Fournier Quirós emitieron su opinión sobre el asesinato del héroe nicaragüense. García Monge resalta que este hecho era horrible, que era el crimen más abominable y soez que se puede imaginar. Nunca pensó que América pudiera ser capaz de producir seres tan atrozmente malos como los que han dirigido este asesinato in calificable, donde no respetaron nada (Diario de Costa Rica, Sábado 24 de febrero de 1934: 1). Para Nicaragua era una cuestión de honor reparar esa muerte (Diario de Costa Rica, Sábado 24 de febrero de 1934: 3).

Por su parte el Lic. Guardia Quirós dijo que era tan horrible ese crimen, que más vale callar, por piedad a Nicaragua (Diario de Costa Rica, Sábado 24 de febrero de 1934: 3).

En el mismo tono don Ricardo Fournier denuncia que la desaparición del patriota centroamericano era el crimen más brutal que registra la historia centroamericana (Diario de Costa Rica, Sábado 24 de febrero de 1934: 3).

En una entrevista al expresidente Julio Acosta, éste acota que lo sucedido con el General Sandino era un delito monstruoso e injustificable,

cualesquiera que hayan sido los motivos que en su defensa se aleguen. El exmandatario esperaba que esta fuera la última hazaña de odio en Nicaragua, y que ojala el guerrillero haya dado su vida por la redención definitiva de su patria, y que de ahora en adelante los nicaragüenses, edificados por la sangre vertida, consagraran sus esfuerzos a una cooperación estrecha y sincera, profundamente sincera, que sería el único modo de atenuar en su historia el espanto de esta página de horror (Diario de Costa Rica, Domingo 25 de febrero de 1934: 8).

La opinión conservadora de estos personajes únicamente hace mención a lo atroz del asesinato del héroe nicaragüense, pero no a su lucha antiimperialista ni a su repudio a la actitud vende patria de los conservadores de Nicaragua. Esta poca valoración por la gesta de Sandino comprueba la actitud negativa que manifestaron los intelectuales costarricenses entre ellos José María Zeledón, Carmen Lyra y el mismo Joaquín García Monge (Cuevas, 2008: 118-120). Este último evidenció sus acomodamientos políticos cuando en 1921 ante el Monumento Nacional elaboró un discurso que continuó la tradición liberal – iniciada en la década de 1880 – de vincular la conmemoración de la independencia con la de la guerra de 1856-1857; en enero de 1927, utilizó un fragmento de esa exposición, motivado, al parecer, por la creciente intervención militar de Estados Unidos en Nicaragua y la crisis política costarricense que culminó en el arresto de Volio; en febrero de 1935, a raíz del primer aniversario del asesinato de Sandino, reprodujo la versión completa de su exposición con unos añadidos que la radicalizaban; y en 1956, la desradicalizó, para sumarse a la celebración del centenario de la lucha contra Walker con un texto esencialmente conciliador (Molina, 2009: 74).

Lo señalado sobre el crimen del nicaragüense se confirma con lo expresado por el periódico puntarenense *El Viajero* quien deploraba la desaparición del valiente guerrillero, y que esto priva no sólo a Nicaragua sino a Centroamérica de una espada cuyo brillo reflejaba fulguraciones de gloria en estos países (El Viajero, Jueves 22 de febrero de 1934: 1). También se sabe que los estudiantes de Derecho del país habían acordado hacer pública la indignación que sentían por el

odioso asesinato del General Sandino. Asimismo, acordaron consignar el voto unánime de que fueran castigados, como se merecían, los autores de ese crimen ignominioso.

No había duda de que el General nicaragüense había sido víctima de una infame traición por parte de los que sin ningún escrúpulo hicieron rodar por el suelo su honor militar con el que se habían comprometido garantizar la vida del héroe centroamericano. Sólo con premeditada traición fue cobardemente asesinado en el silencio de la noche (El Viajero, Lunes 12 de marzo de 1934: 4). Cabe resaltarse que este periódico tilda a Sandino de guerrillero y héroe pero no resalta su lucha antiimperialista contra la ocupación que Estados Unidos ejercía sobre Nicaragua.

Repertorio Americano, descrédito político y la muerte de Sandino

La primera publicación sobre el asesinato de Sandino en la revista *Repertorio Americano* fue la del colombiano L. E. Nieto Caballero quien para principios de marzo de 1934 decía que Sandino era un ilustre bandido cuya figura era bella, noble, airosa y desconcertante. El nicaragüense era un bandido a los ojos del extranjero invasor, que no podía comprender la actitud fiera del que renunciaba al provecho personal; a la vida regalada que le hubieran ofrecido, a cambio de que reconociera el impúdico orden y el impúdico gobierno de su patria.

Para el suramericano Sandino era un héroe y estrategia y dueño de un divino arte indígena, para cuantos seguían con ojos ansiosos sus movimientos de guerrilla y que en el momento de mayor tensión, cuando se pensaba que lo iban a atrapar se recibía la noticia de que había logrado escapar, protegido por la magia o por viento o por las nubes. Nótese que el autor no se refiere a las tácticas militares empleadas por Sandino contra los norteamericanos que fue lo que le dio la ventaja en su lucha contra ellos, no la hechicería o brujería.

Sandino era la conciencia de su pueblo, el emblema de la libertad de América. El prefería la humildad de Nicaragua al soñado esplendor bajo tutela. Jamás comprendió como un gobierno apelaba a los soldados extranjeros para castigar a

sus desafectos y para lograr una pacificación que no estaba en la fuerza sino en la moral. El quería sentir la tierra libre.

Combatió a Díaz, el lacayo de los poderosos del Norte. Combatió a Moncada, su compañero de gestas, convertido a la religión de Moloch por impotencia o por cálculo. Y hubiera combatido a su propio padre, porque su rebeldía no era contra los hombres sino contra los sistemas (Repertorio Americano, Sábado 3 de marzo de 1934: 136).

Unos cuantos días después el editor de la revista Joaquín García Monge publica una carta del salvadoreño Napoleón Viera Altamirano resalta que día a día la barbarie, disfrazada de dictadura, toma por asalto una nueva fortaleza. Aprovechan, los nuevos vándalos, el criminal descuido de estos decadentes guardadores de las democracias de hoy. Viera Altamirano creía que Nicaragua ya no podría domeñar la fiera que ha estado criando en su propio solar, o, por lo menos, creía que si no se obraba con gran entereza, Nicaragua no podría escapar a la dictadura.

Sandino fue un soldado del continente: con el se había ganado la segunda gran independencia de América Latina. Este había cooperado a la causa de la soberanía de todos los pueblos pequeños de la tierra. Además había contribuido a afianzar la paz – que es el respeto al derecho ajeno – y a promover la causa de la civilización que tiene su resorte providencial en la libertad y la confraternidad de los pueblos (Repertorio Americano, Sábado 17 de marzo de 1934: 178).

Para Sandino la meta por la que luchaba el EDSN y por la que todos debían arriesgar sus vidas, era la independencia nacional. Y la nación significaba desarrollo económico, participación política, introducción de la enseñanza escolar y retirada de las tropas de ocupación de Nicaragua (Wünderlich, 1995: 154).

Con respecto a si Sandino era o no comunista, Enrique Sorel aclara que Farabundo Martí antes de ser fusilado en 1932 señaló que su rompimiento con Sandino no provino como se dijo alguna vez, de divergencia en principios morales o por normas opuestas de conducta. Martí – quién fue su secretario personal – se negó a seguirle nuevamente a las Segovias porque él no quería abrazar el programa comunista. La bandera de

Sandino era de independencia, de emancipación, y no perseguía fines de rebelión social (Repertorio Americano, Sábado 17 de marzo de 1934: 178).

“Juan del Camino” – seudónimo utilizado por el escritor costarricense Octavio Jiménez – reclamaba que era sensible ver como Sandino dejó a medio hacer su obra, por falta de apoyo de su pueblo, por cansancio, por carencia de espíritu guerrero, por haberse ilusionado o engañado (Repertorio Americano, Sábado 7 de abril de 1934: 202).

Con respecto al párrafo anterior debe resaltarse que los artículos de “Juan del Camino” expresan una lectura de la realidad con un tono de inmediatez trágica; en ellos se percibe la angustia con la que se vive la presencia de un poder omnipotente que se cierne sobre un país pequeño.

Sin embargo, el estado de desprotección no es para él un correlato de la pequeñez de Nicaragua. Si la penetración imperial era trágica lo era también porque observaba la complicidad de quienes deberían oponérseles y no lo hacían (Solís y González, 1998: 198).

Para Octavio Jiménez el rebelde nicaragüense, era el gran luchador contra el imperialismo yanqui, hizo caso a la llamada que le hacía el fariseísmo presidencial y pactó su entrega. Al hacer esto entró en la red que estaba tendida para asesinarlo. Su muerte era un crimen atroz del imperialismo yanqui que tiene en vasallaje a Nicaragua (Repertorio Americano, Sábado 7 de abril de 1934: 203).

El escritor Jorge Padilla decía que en Sandino se alojaban singularmente las virtudes y cualidades del guerrillero y del patriota. Él fue la expresión romántica del sentimiento de la americanidad que cantaba en los fusiles de sus bravos y que suena hoy con un metal más exacto, en la voz de los apristas. Los unos y los otros forman las dos etapas de la revolución americana (Repertorio Americano, Sábado 7 de abril de 1934: 202).

Sobre lo escrito por Padilla vale la pena aclarar que la meta central de Sandino no era nada menos que la reconquista de la soberanía nacional. No luchó por el socialismo ni resistió directamente al capitalismo; antes que nada era un liberal nicaragüense. Sus ideas originales sobre el desarrollo de la sociedad nicaragüense se basaban en el cooperativismo. Las ideas que

influyeron en el pensamiento de Sandino pertenecen a cinco tradiciones: 1) anarquismo, 2) espiritualismo, masonería y teosofía, 3) comunismo racional, 4) liberalismo y 5) populismo. Empero, todas estas ideologías estaban sometidas al patriotismo y al antiimperialismo del líder centroamericano, o sea al nacionalismo como un instrumento de soberanía (Pakkasvirta, 1997: 91).

Padilla postula a Sandino como un héroe guerrillero, patriota e internacionalista algunas décadas antes de que el Frente Sandinista para la Liberación Nacional lo reconfigurara con esas cualidades. Esto matiza la idea de Wunderlich de que la construcción del sandinismo estuvo más bien inspirada por la Revolución Cubana (Wunderlich, 1995: 20).

Carlos Fonseca buscó a alguien que pudiera aparecer como precursor y fundador de su propio proyecto revolucionario. En Sandino encontró el prototipo del revolucionario del Tercer Mundo, ya que era al mismo tiempo dirigente campesino, combatiente armado, nacionalista nicaragüense e “internacionalista” latinoamericano. Era de extracción humilde y se elevaba con claridad por encima de los políticos oligárquicos de su época (Wunderlich, 1995: 20).

El último intelectual en referirse al crimen de Sandino lo constituyó el argentino José Vasconcelos, entre los más importante que apunta sobre este hecho se encuentra que no llegaban a ser grandes los pueblos que traicionaban y sacrificaban a sus héroes, sino los que los encumbaban. Para el argentino Nicaragua era un tremendo suelo que había dado el continente americano, la deshonra de un Chamorro y la altivez de un Sandino, la confusión de su guardia pretoriana y la claridad de la Oda de Roosevelt de Darío. Los signos de este país eran contrarios, y no sólo era llaga del continente, sino también su símbolo (Repertorio Americano, Sábado 26 de mayo de 1934: 317).

Vasconcelos hace eco de lo señalado por “Juan del Camino” al referirse a la claudicación de su lucha, señalaba que conocía la leyenda negra que se había tejido en torno a Sandino y aunque la creía en su mayor parte falsa, convenía recordarla, para decir después que, a pesar de ella, Sandino es una de las más grandes figuras de la historia iberoamericana (Repertorio

Americano, Sábado 26 de mayo de 1934: 312-313). A pesar de los comentarios negativos sobre Sandino de Jiménez y Vasconcelos, queda la idea de que él fue un mártir que había dado su vida por una causa noble.

Repertorio Americano con sus análisis sobre la realidad continental ayudó a crear una idea de comunidad imaginada latinoamericana que – según Benedict Anderson – permitió que un número rápidamente creciente de personas pensaran acerca de sí mismos, y se relacionaran con otros, en formas profundamente nuevas (Anderson, 1993: 62).

Sobre la posición de los intelectuales antes mencionados hay que señalar que no fue la única que existió en *Repertorio Americano*. Para Solís y González desde su primera década en esta revista se puede notar que sus colaboradores se pueden agrupar tentativamente en dos grandes bloques, sin que exista necesariamente plena coincidencia entre quienes se colocan en un mismo grupo. De un lado están aquellos que con argumentos y énfasis diversos defienden la unidad hispanoamericana; del otro quienes apuestan al panamericanismo, incluyendo de esta manera a los Estados Unidos (Solís y González; 1998: 144).

Las opiniones que emitieron los intelectuales latinoamericanos sobre la figura de Sandino con motivo de su asesinato aunque si bien es cierto resaltan su gesta antiimperialista lo señalan como brujo, romántico, internacionalista y antirrevolucionario. Esto pretendía desprestigiar su lucha lo cual se confirma con el hecho de que sólo el costarricense Octavio Jiménez – “Juan del Camino” – recibió el aval de Joaquín García Monge para referirse a la gesta patriótica de Sandino, quien lo acusa de no haber terminado su tarea de liberación nacional por haberse cansado de ella, por no tener valor y por ser un iluso. Esta descalificación de la lucha de Sandino se debe a su falta de vinculación al proyecto comunista, lo que influyó de manera notable, en el aislamiento en el que tanto su gesta como sus ideas cayeron después de los primeros dos años de su accionar. Esto también se puede afirmar de su no inclusión en el proyecto político del APRA. Estos hechos encuentran expresión en *Repertorio Americano* en donde es notoria la decreciente presencia de artículos sobre Sandino a partir de su segundo

viaje a México en el año 1929. La revista se convierte así en un indicador del aislamiento al cual es condenado en las montañas de Las Segovias y, de forma paralela, es una fuente que evidencia la labor de descrédito a la cual fue sometido (Cuevas, 2008: 157).

Conclusión

Los intelectuales y políticos nacionales que escribieron en la prensa sobre el asesinato de Augusto C. Sandino lo hicieron de una manera conservadora, sólo se refirieron al bochornoso crimen que se ejecutó contra él, nunca se refirieron a la lucha antiimperialista que emprendió contra Estados Unidos y a su desacuerdo con la actitud vende patria de los conservadores nicaragüenses.

Por otra parte, los intelectuales latinoamericanos que recibieron el visto bueno de Joaquín García Monge para referirse en *Repertorio Americano* a la gesta de Sandino luego de su crimen, si bien es cierto rescataron su lucha antiimperialista trataron de desprestigiarlo al referirle epítetos como brujo, romántico, internacionalista y antirrevolucionario. Asimismo recibió por parte de Octavio Jiménez la acusación de no haber terminado su tarea de liberación nacional por haber desistido de ella, por ser un cobarde e iluso. Esta desvaloración se debió a que Sandino no compartía las ideas políticas revolucionarias y comunistas de los intelectuales costarricenses. Por último, debe mencionarse que la revista en mención se encargó de presentar la figura de Sandino como un héroe guerrillero, patriota e internacionalista algunas décadas antes de que el Frente Sandinista para la Liberación Nacional lo reconfigurara con esas cualidades.

Referencias bibliográficas

Periódicos

Diario de Costa Rica. Sábado 24 de febrero de 1934. Año XIV. No.4278. p.1 y p.3.

Diario de Costa Rica. Domingo 25 de febrero de 1934. Año XIV. No.4279. p.8.

El Viajero. Jueves 22 de febrero de 1934. Año XI. No.1412. p1.

El Viajero. Lunes 12 de marzo de 1934. Año XI. No.1417. p.4.

Repertorio americano

Repertorio Americano. Sábado 3 de marzo de 1934. Año XV. N.673. Tomo XXVIII. No.9. p.136.

Repertorio Americano. Sábado 17 de marzo de 1934. Año XV. No.675. Tomo XXVIII. No.11. p.178.

Repertorio Americano. Sábado 7 de abril de 1934. Año XV. No.677. Tomo XXVIII. No.13. pp.202-203.

Repertorio Americano. Sábado 26 de mayo de 1934. Año XV. No.684. Tomo XXVIII. No.20. pp.312-313 y p.317.

Libros

Acuña Ortega, Víctor Hugo editor (1993). *Historia General de Centroamérica*. Tomo IV. Madrid: Ediciones Siruela, S.A.

Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Cuevas Molina, Rafael (2008). *Sandino y la intelectualidad costarricense. Nacionalismo antiimperialista en Nicaragua y Costa Rica (1927-1934)*. San José: EUNED.

Pakkasvirta, Jussi (1997). *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.

Solís Avendaño, Manuel y González Ortega, Alfonso (1998). *La identidad mutilada: García Monge y el Repertorio Americano 1920-1930*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Wünderich, Volker (1995). *Sandino. Una biografía política*. Managua: Nueva Nicaragua.

Artículos

Revistas electrónicas

Molina (2009). Intelectuales y política en Costa Rica. El caso del discurso de Joaquín García Monge ante el Monumento Nacional (1921). En: Rev. Comunicación. (13), 2010, http://www.tec.cr/sitios/Docencia/ciencias_lenguaje/revista_comunicacion/Volumen%2017%20a%F1o%2029%20No%20especial%202008/pdf/s/imolina.pdf

